

January 2005

## Lenguaje, una herramienta esencial en la construcción de una sociedad democrática y ética

Marco Yair Veloza Romero  
*Universidad de La Salle, Bogotá, aerandir129@gmail.com*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Veloza Romero, M. Y. (2005). Lenguaje, una herramienta esencial en la construcción de una sociedad democrática y ética. *Revista de la Universidad de La Salle*, (40), 21-24.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# LENGUAJE, UNA HERRAMIENTA ESENCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA Y ÉTICA

Marco Yair Veloza Romero\*

Todo es más sencillo de lo que se puede pensar y a la vez más enrevesado de lo que se puede comprender.

GOETHE

El lenguaje se ha vuelto a presentar como elemento indispensable en la reflexión ética y filosófica contemporánea, se torna cada día más en una presencia ineludible en nuestro contexto, a la que se debe dar toda la trascendencia posible, considerándola como uno de los medios de representación del pensamiento tanto individual como colectivo (caracterizado éste último en las variables culturales de cada pueblo o nación del mundo), y que se hace la voz de la historia del ser humano y su figura más relevante en el diálogo, que crea la unidad dentro de la esperada democracia participativa, como forma de organización política predominante en el mundo.

Con este texto se procura elucidar la importancia del lenguaje dentro del pensamiento filosófico y ético contemporáneo, y su participación dentro de la llamada comunidad de la comunicación, que juega un papel substancial en la fundamentación ética de la estructura democrática, como una forma de organización política concreta, donde lo esencial está dado en la convivencia de múltiples modelos de vida humana que se unen por una red de normas mínimas respetadas por todos, dentro de la organización a la que se refiere y de la cual da cuenta la ética comunicativa (Apel, 1991: 7-11).

En primer término se expondrá, el lugar que el lenguaje tiene dentro del pensamiento filosófico y ético contemporáneo,

al igual que como un espacio lógico y abierto en la red de creencias y deseos de nuestras sociedades. En segunda instancia, el escrito se ocupará de la relación entre la *ética comunicativa* o *ética discursiva*, de acuerdo a la disposición dialógica cotidiana de las sociedades, en la conformación de una forma concreta de organización política: la democrática. Por último se mostrará cómo se hace relevante la necesidad del consenso y de la prudente administración del lenguaje, como uno de los medios de contribución, dentro de la permanente acción de construir la democracia y la labor que los docentes desempeñan en la formación de sus estudiantes en el ejercicio de la comunicación, como forma de erigir sociedad a través de la participación activa en la vida política y ética de la comunidad a la que pertenecen.

## EL LENGUAJE Y EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y ÉTICO CONTEMPORÁNEO: APROXIMACIÓN GENERAL

«Toda obra filosófica es esencialmente lenguaje. Esto quiere decir que es comunicación.» (Lledo, 1974: 156). Dentro de

\* Estudiante de la Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés (octavo semestre), en la Facultad de Ciencias de la Educación, en la Universidad de La Salle, Sede Chapinero, Bogotá. Este escrito es producto de las discusiones y reflexiones realizadas en el Seminario de Ética y Ciudadanía del Área de Formación Lasallista, durante el primer ciclo de 2005. aerandir129@gmail.com

este marco, se puede identificar que desde siempre el pensamiento (en este caso referidos especialmente al pensamiento ético y filosófico), ha ido de la mano por los cauces que las palabras (como motor esencial del lenguaje) nos han prestado, y que estas conforman a partir de sus relaciones y combinaciones, la fortuita realidad de lo pensado sobre las condiciones que se nos han presentado y que se presentan a diario en el mundo.

Es en esta realidad, en la que se desarrolla a través del lenguaje un mundo de significados que hacen parte de un universo común de significaciones, con el que vivimos desde la primera etapa del desarrollo lingüístico cuando somos apenas unos niños; este acervo constituye de una u otra forma nuestra manera de relacionarnos con los objetos y el mundo que nos rodea (Lledo, 1974: 159).

En un texto crítico o argumentativo, al igual que en cualquier otro tipo de texto, el signo lingüístico representado en la palabra, forma un impulso que despierta en el lector la inteligencia de lo dicho, por medio de la interpretación que de este se haga: «este proceso de interpretación se da en el momento en que hemos establecido una relación entre el estímulo que nos brindan las palabras y el horizonte de objetos hacia el que, en la vida de cada lengua, se proyecta el estímulo» (Lledo, 1974: 159); es precisamente en este estímulo y a través del significado que por él nos es transmitido, que se puede empezar a hablar de un universo de significados común dentro de la estructura social que se da en el lenguaje, que se basa esencialmente en la intersubjetividad.

Al referirnos al lenguaje y en especial aludiendo a su relación con el pensamiento filosófico y ético, se observa en su historia y conformación la huella de las experiencias que la lengua le ha aportado, las intenciones de los hablantes y de las repercusiones que han causado sus usos sociales, que de manera inherente han empobrecido o enriquecido el cúmulo del lenguaje al interior del mismo, y que se ve representado en lo que se puede denominar «*vida de la lengua*» (Lledo, 1974: 163), y es tal categoría y sus correspondientes usos sociales, lo que nos proyecta sobre una comunidad de la comunicación de la cual se hablará más adelante y que nos lleva a pensar en que cada uno de nosotros tiene su propio mundo de vida, cada grupo y cada cultura lo tienen también; pero entre todos hay una constante interrelación que se da a partir de la comunicación, donde perdura siempre un reflejo de nuestras vivencias y expresiones que son compartidas hacia los demás por nuestro carácter social (*Hoyos, 49-67*), también esto nos remite a pensar en la complejidad del dominio que tiene la sociedad sobre el pensamiento filosófico y ético, y éste, que a la vez actúa sobre las presiones sociales, donde vendrán a converger ideologías, en las cuales lo importante para la filosofía y la ética en este momento no será tanto el *qué y cómo es el mundo o el hombre*, sino el saber

*para qué es el mundo y qué se puede hacer con el hombre* (Lledo, 1974: 167-169).

Ahora bien, es dentro de la obra filosófica y por ende ética, que se nos presenta un discurso comprometido con la estructura del lenguaje en que se enuncia, como su manera de representación; ésta estructura nos orienta a elegir si estamos con ese pensamiento o no, a la vez que direcciona nuestra interpretación y nuestra acción sobre el mismo. Y es así como el significado del cual hacemos la apropiación, deja de ser un simple signo y pasa a convertirse en una nueva realidad para nosotros.

## DE LA RELACIÓN ENTRE LA ÉTICA COMUNICATIVA Y LA DEMOCRACIA

Es en los años setenta donde los filósofos alemanes Karl Otto Apel y Jürgen Habermas nos abrieron el sendero de una nueva tendencia ética: la *ética discursiva* o *ética comunicativa*. Donde el lenguaje dentro del pensamiento y reflexión ética se basa más en la dimensión *pragmática*<sup>1</sup> o del uso que de él hacen las sociedades y sus individuos, que de la dimensión de significados y construcción sintáctica, a la que se alude, por lo general, al hablar de lenguaje.

Es en esta orientación pragmática del lenguaje dentro de la representación del pensamiento ético, es donde entra en juego el diálogo como esa praxis del lenguaje, por medio de la cual se orienta la discusión sobre la validez de las normas o su insuficiencia. Pero para la ética comunicativa ¿qué es la democracia? Esta se constituye como un modelo político moralmente deseable: la democracia participativa, donde lo fundamental es conformar el diálogo como *el modo humano de ser hombre* (Apel, 1991: 10-11) y como práctica repetitiva en el consenso; haciendo referencia éste a la aceptación, por parte de los integrantes de la sociedad, de las normas tanto éticas como de nuestros sistemas y regímenes políticos.

Es a través del consenso mencionado anteriormente, como se asegura la objetividad del conocimiento y a la vez de los

<sup>1</sup> Pragmatismo: se puede entender como un método distinto de análisis y una cierta visión de las cosas opuesto en líneas generales a todo planteamiento de carácter especulativo o metafísico. Para el filósofo Peirce y otros pragmatistas, en el planteamiento del pragmatismo lo importante no son las teorías en sí mismas, estas se hacen útiles en la medida en que sirven como instrumentos para la indagación concreta, para lo que se puede palpar en la realidad, no para la solución de enigmas abstractos que no podemos resolver. Para ampliar un poco cito la máxima pragmática: «Concebimos el objeto de nuestras concepciones considerando los efectos que pueden ser concebibles como susceptibles de alcance práctico». Véase en: DICCIONARIO DE FILOSOFÍA. Tomo 3. FERRATER, MORA, José. Madrid: Alianza Editorial, 1979: 2656-2659.

postulados que dentro de los organismos políticos se elaboran; el diálogo y la comunicación parten de una relación sujeto-sujeto, la cual es facilitada por el uso común del lenguaje y del manejo de un universo de significados colectivo o global, al cual se hacía referencia en la primera parte de este texto. Es esta comunicación la que nos abre la posibilidad de convertir a la sociedad en una comunidad de interacción discursiva, una comunidad que se construye sobre la base de la comunicación, y que esto permitiría



la objetividad ética de nuestras convicciones políticas y nuestro aporte en la construcción de un modelo político de igualdad que asegure el bienestar de todos aquellos a quienes cobije.

Apel nos remite a Kant dentro del marco referido a la lógica, donde en él los conceptos pueden ser puros o empíricos. Para Kant nuestro conocimiento se origina en dos fuentes fundamentales del espíritu; la primera, la facultad de recibir representaciones (la receptividad de las impresiones); la segunda, la facultad de conocer un objeto mediante esas representaciones (espontaneidad de los conceptos); por la primera nos es dado un objeto y por la segunda es éste pensado en la relación con aquella representación. Mostrándonos Kant la perspectiva de la *intuición* y los *conceptos* como los elementos constituyentes de todo nuestro conocimiento. La intuición y los conceptos pueden ser puros o empíricos: empíricos, cuando una sensación (que presupone la presencia real del objeto) está contenida en los conceptos; puros cuando la representación de la cual nos hacemos partícipes no tiene mezcla o relación con sensación alguna, más conocida como el conocimiento sensible; conocer para Kant consiste en poner en relación lo dado por la realidad, o sea, nuestras intuiciones, con lo pensado por el sujeto cognoscente, es decir nuestros conceptos (Kant, 2002: 150). Es a este conocimiento sensible al cual nos podríamos referir en el tema que nos atañe como la *ética*. Dentro del planteamiento

de Apel esta ética se diferencia de la ética comunicativa al considerar la segunda como *hechos* y no como parte de ese constructo de conocimiento sensible al cual se limita a la ética generalmente.

Pero es dentro de este planteamiento de la comunidad de la comunicación y el consensualismo (Apel, 1991: 148), donde se expone el dilema de la articulación de la comunidad de la comunicación, dentro de lo que se ha representado para nosotros intrínsecamente en el contexto histórico y formal de nuestras sociedades; donde la teoría política y moral de Apel se convierte en toda una nueva aventura para quienes la consideren como una alternativa para acrecentar la participación de los ciudadanos de un país en las decisiones políticas de una nación, participación crítica y constructiva para alcanzar objetivos comunes de bienestar. Es en estos ideales donde se encuentran la comunidad de la comunicación ideal y la real como una conformación de una dialéctica que medie entre el idealismo y el materialismo; enfrentada con la realidad de una situación actual *desesperada* y *esperanzadora* (Apel, 1991: 152-153), donde lo principal es aferrarse a las posibilidades ante lo que Apel plantea como una nueva aventura del barón de Munchhausen<sup>2</sup> que se alimentará de la fe en el progreso.

### LA LABOR DOCENTE EN LA CONFORMACIÓN DE LA COMUNIDAD DE LA COMUNICACIÓN

En un contexto que se desarrolla día a día, dentro del marco de la globalización, como un mundo lleno de individualismos y de soledad, a pesar de que éste sea vendido a través de las imágenes que nos invaden, como todo lo contrario; está en las manos de los docentes y de las políticas y acciones gubernamentales y estatales para la educación, el hacer de la

<sup>2</sup> El Barón de Munchhausen, un personaje que existió en la realidad (1790-1797), se hizo famoso por relatar portentosas hazañas que eran únicamente el producto de su imaginación extremadamente fértil. Fue un militar que se dedicó a la carrera de las armas, haciéndose partícipe en la guerra entre rusos y turcos que se desató en su época. Sus aventuras fueron recopiladas por Erich Raspe, un geólogo y arqueólogo que recogió estas historias de boca en boca de la gente de la región, en su travesía por Alemania. Cf. Raspe, E. *Las aventuras del barón de Munchhausen*. Buenos Aires: Hachette, 1952: 233.

comunicación y del lenguaje un medio para crear una verdadera comunidad, que se una en el objetivo de construir sociedades y naciones, donde sea la participación de muchos y no de unos pocos, que acaparan el destino y el dominio de nuestros sistemas de organización, la que se constituya en la práctica diaria que nos lleve a modelar y fundar un nuevo mundo y una sociedad de mejores perspectivas y ambientes para todos.

Es así, como la visión de formación en valores éticos y una formación crítica sobre política en la escuela se hace necesaria; es usual que la política y la realidad que enfrenta el país sea ajena a la vida que llevan los jóvenes en nuestra actualidad; muchos no conocen ni un ápice de leyes ni de las posibilidades de participación que están disponibles para jóvenes líderes que quieran hacer parte de la construcción de una sociedad y de una realidad mejor que la que está ante nuestros ojos, y de la cual muchas veces no estamos alerta. Por esta razón, comparto el pensamiento y reflexión sobre la juventud y el papel pasivo que lleva en la actualidad, del poeta Mario Benedetti, «Pese a haber vivido bombardeado por la misma publicidad que a todos nos dice que lo importante es el consumo, que lo que importa es generar riqueza (monetaria), y que la globalización y el libre mercado son el único camino que nos queda por delante, sigo pensando que nada de esto es cierto. Que el Che Guevara fue un proyecto de cambio y no solo una camiseta...» (Benedetti, 2004).

La indiferencia ante nuestra realidad política no puede seguir siendo el pan nuestro de cada día, los jóvenes estamos en capacidad de opinar de manera crítica sobre la realidad política y las decisiones que se toman sobre el destino político y económico, e incluso, cultural de nuestra nación. Se hace necesario que desde la escuela sea forjado ese interés en lo que a nuestra realidad se refiere; muchas veces decimos que nuestra situación es dura y cruel en ocasiones, pero en verdad no tenemos una remota idea sobre lo complicado de la misma, y las implicaciones y consecuencias que en un futuro nos podrían traer.

Pero no es una tarea fácil, cambiar las prácticas educativas de buenas a primeras es una utopía, pero al estar en la capacidad y teniendo la voluntad de generar un cambio nada es imposible. La educación propende a que los profesionales docentes sean intelectuales transformativos y no simples animadores de un ejercicio repetitivo y poco constructivo, en lo que la educación actualmente demanda.

Se deben generar, al interior de las aulas, espacios de discusión y reflexión acerca de lo que acontece en nuestra sociedad y en el mundo, que afectan cada día más nuestro futuro, en esta creciente integración de las naciones en el proceso de la globalización; el lenguaje y su uso en estas

discusiones deben inclinarse a formar nuevas perspectivas y puntos de vista de los jóvenes hacia el mundo que les rodea, a su país, y al mundo en general, deben estar en la capacidad de expresar sus opiniones y sentimientos, al igual que de argumentar sus opiniones y posturas autónomas frente a lo que conforma su entorno.

Para generar un cambio tendríamos que ser todos y cada uno Barones de Munchhausen, a quienes la realidad no se les convierta en un obstáculo que no permita realizar lo que sus espíritus y almas demandan, la creación de un mundo en el que vivan personas de mentes críticas y abiertas al diálogo, que en lugar de discutir lleguen al consenso dentro de lo que favorece a la mayor cantidad de personas, y no solo a unas minorías, como siempre se ha dado por la ambición de poder y de control sobre los demás, de la especie humana.

Está en nuestras manos y en nuestras mentes el generar una manera, que como se decía anteriormente, se aferre a la fe en el progreso y se dirija a cambiar realidades por medio de lo que formemos en nuestros estudiantes como un sentido y mentalidad críticas, que se encaminen a la libertad, dentro de lo éticamente permisible, y al establecimiento de nuevas realidades que se abran a perspectivas similares o mejores a las del mundo utópico, pero alcanzable en la realidad, que nos plantea Apel como la comunidad de la comunicación.

«Si los responsables del mundo son todos venerablemente adultos, y el mundo está como está, ¿no será que debemos prestar más atención a los jóvenes?»

Mario Benedetti

## BIBLIOGRAFÍA

Apel, K. «Un diálogo hispano-argentino-alemán». *Ética comunicativa y democracia*. Barcelona: Crítica, 1991.

Benedetti, M. «Un mundo de paciencia y asco». *Memoria y esperanza, un mensaje para los jóvenes*. Bogotá: Alfaguara, 2004.

Ferrater, J. *Diccionario de filosofía*. Tomo 3. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

Hoyos, G. «La acción comunicativa: conflictos, participación democrática y ética». *Revista Derechos y Valores*. Universidad Nueva Granada VIII. 2.

Kant, I. *Crítica de la razón pura*. Manuel García Morente (Trad.). Madrid: Tecnos, 2002.

Lledo, E. *Un modelo de semántica filosófica*. Barcelona: Ariel, 1974.

Raspe, E. *Las aventuras del barón de Munchhausen*. Buenos Aires: Hachette, 1952.